

el Papa sorprendió a todo el mundo, por cuanto fuera del término establecido y después que todavía poco antes se había expresado en tono severo contra Felipe II, al fin de un consistorio propuso a Allen para la sagrada púrpura; dijo que la necesidad de dar por cabeza un inglés a los ingleses justificaba la excepción de la ley dictada hacía poco. Los cardenales asintieron; sólo dos de ellos señalaron como candidato digno a un arzobispo escocés. En vista de ello el cardenal Carafa propuso a Allen al Papa y a los cardenales. Al día siguiente recibió Allen el título de cardenal de Inglaterra (1). Se creyó que el nombramiento se había efectuado para apaciguar a Felipe II a causa de las palabras duras que el Papa había usado contra él (2). En efecto Sixto V escribió aún el mismo día al rey, diciéndole que para complacerle había elevado a Allen (3); y añadió que en toda Roma se había interpretado el suceso como anuncio de la expedición contra Inglaterra, aunque él había indicado un motivo libre de toda segunda intención para el nombramiento. Sixto V tomó de ahí ocasión para instar de nuevo a acelerar el negocio, pero al mismo tiempo también para hablar seriamente a la conciencia del omnipotente monarca: «Pues como vuestra majestad ha de acometer esta empresa militar, cuide de reconciliarse con Dios, porque los pecados de los príncipes son la desdicha de los vasallos y arruinan los reinos. Pero ningún pecado atrae más la ira de Dios que los atentados a la jurisdicción eclesiástica, como se deduce de la Historia sagrada y la profana». Sixto V trata esto más detenidamente y amonesta a don Felipe que haga penitencia, que de

terra: Sisto V crea il cardinale Enrico Gaetani protettore d'Inghilterra, 30 de junio de 1586. Noticia del *Archivio Gaetani de Roma*.

(1) Tum Smus proposuit promotionem Gugl. Alani Angli in cardinalem, et hoc quia cum Maria regina Scotiae, in qua Angli et catholici omnes illarum partium spes suas posuerant, expectantes illius successionem in regni Angliae, et finem tandem imponi tot calamitatibus, persecutionibus et miseriis, defuncta sit, ne regnante impiissima Iezabele catholici et fideles omnino desperent, cogitavit illum in cardinalium coetum aggregare... Acta consist. en el Cód. Barb. XXXVI, 5, II, p. 238^b, *Bibl. Vaticana*, impresas en las Anal. juris Pontif., XI.^a serie, 1872, 852. Cf. Gritti en 8 de agosto de 1587, en Brown, n. 565. Extractos de las actas consistoriales en Laemmer, Melet., 232; Bellesheim, Allen, 176. Ritter (Historia de Alemania, II, 40) hace a Allen jesuita.

(2) Demás de esto a confusione di quella scelerata et indegna regina d'Inghilterra. Pero Allen es «creatura di Farnese», y de ahí el descontento de los cardenales no farnesianos. Así *Malegnani en 8 de agosto de 1587, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(3) La carta se halla en Bellesheim, Allen, 176. Cf. Brom-Hensen, Rom. Bronnen, Haag, 1922, 671.

lo contrario podría venir sobre él un gran castigo (1). Por lo demás parece que el Papa, aun prescindiendo de la consideración respecto a Felipe II, estaba resuelto a la elevación de Allen: cuando Pisany se quejó de que Francia había sido de nuevo preterida, Sixto le remitió al próximo adviento; díjole que el nombramiento de Allen no se había decidido por consideración a España, que ya se vería para qué servía (2). En Madrid se recibió con gran satisfacción la elevación de Allen (3), y también en Roma estaban concordes en alabar al recién nombrado (4).

Todavía en otro punto condescendió Sixto V con los deseos de España: dió su aprobación para que un manifiesto de los católicos ingleses anunciase solemnemente la renovación de la sentencia pontificia de excomunión y deposición acerca de Isabel. La proclama se imprimió como hoja volante en Amberes y debía difundirse entre los católicos después del desembarco en Inglaterra (5). Allen, de cuya pluma procedía el documento, añadió al mismo una declaración, en la que con las más severas expresiones se enumeraban las fechorías de Isabel en su vida privada y en la pública (6).

Cuando al fin parecía tomarse en serio la leva de la armada, publicóse el 30 de marzo de 1588 el anuncio impreso de un gran jubileo, que se celebró en toda Italia con gran concurso, con mucha devoción y muchas limosnas. Había declarado el Papa, que después de Pascua indicaría la causa por que se había publicado el jubileo (7). También en España se rogó mucho al cielo por la victoria. Oraciones en cada misa y en cada iglesia (8), en Madrid la función de las cuarenta horas repetida cuarenta veces en cuarenta iglesias (9), diariamente en una iglesia determinada exposición del Santísimo Sacramento y misa cantada (10), en los días festivos procesiones muy

(1) Cf. vol. XXI, cap. IV, pág. 243.

(2) Bremond, 259.

(3) Speciani en Bellesheim, Allen, 177; Meyer, 275.

(4) *Malegnani, loco cit., dice de él que era muy digno; como bello d'aspetto, persona humanissima lo designa el *Avviso de 8 de agosto de 1587, Urb., 1055, p. 307, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Gritti, loco cit.

(5) Meyer, 277-279.

(6) Lingard, VIII, 279, 442-446.

(7) *Avvisi de 30 de marzo, 13 y 30 de abril de 1588, Urb., 1056, p. 121, 136, 170, *Biblioteca Vaticana*.

(8) Lipomano en 5 de julio de 1587, en Brown, n. 543.

(9) Ibid.

(10) Lipomano en 31 de octubre de 1587, ibid., n. 592.

concurridas (1): todo esto se ofrecía por el buen éxito de la armada y siempre de nuevo se ordenaba de dos en dos meses la continuación de estas oraciones (2); el rey mismo permanecía arrodillado diariamente de dos a tres horas delante del Santísimo y, como se refería, se levantaba de noche a hacer oración (3). Cuando la escuadra hubo zarpado, estuvo cuatro horas de rodillas en el desnudo suelo con las manos juntas y levantadas y el príncipe heredero de la corona hubo de ayudar la misa que oyó don Felipe (4). De esto se obtiene también la impresión de que el rey estaba vivamente penetrado de la insuficiencia de sus preparativos: los medios naturales que son condición esencial del buen éxito debían suplirse con los sobrenaturales, los cuales, sin embargo, no están destinados sin más para tal compensación. A lo que parece, Felipe II dió también importancia a las supuestas visiones y promesas de una engañadora que se vendía por estigmatizada (5). Otras «visionarias» profetizaron ciertamente mala suerte para España (6). El santo agustino Alonso de Orozco predijo que la empresa tendría mal éxito «por nuestros pecados» (7).

Los que juzgaban prudentemente, dudaban asimismo de un buen suceso de las armas españolas. Alonso de Leiva ciertamente daba al rey grandes esperanzas de que Isabel ni por mar ni por tierra podría resistir a tan enormes fuerzas de combate (8). Pero en París se decía ya en abril de 1588 (9), que don Felipe no se abalanzaría a tan descomunal empresa, ni haría depender la tranquilidad y libertad de sus Estados del éxito dudoso de una batalla; que se sabía demasiado bien cuán poderosa era la escuadra inglesa, y cuán superiores eran los ingleses en la guerra por mar. Escriben acordes los

(1) Lipomano en 5 de mayo de 1588, *ibid.*, n. 656.

(2) Lipomano en 19 de septiembre y 31 de octubre de 1587, *ibid.*, n. 583, 628.

(3) Lipomano en 30 de abril y 5 de mayo de 1588, *ibid.*, n. 653, 656; Speciani en 30 de abril y 11 de julio de 1588, en Meyer, 267 s.

(4) Speciani en 11 de julio de 1588, en Meyer, 268.

(5) Le escribió de su mano y prometió visitarla; más tarde se descubrió que había recibido 40 000 coronas en joyas y oro. Lipomano en 31 de diciembre de 1588, en Brown, n. 794. El fallo judicial sobre ella, *ibid.*, n. 795. También Santa Cruz la visitó; el mismo Luis de Granada se dejó engañar por ella, *ibid.*, n. 628.

(6) Speciani en Meyer, 267.

(7) V. T. Cámara, Vida del b. A. de Orozco, Valladolid, 1882, 321 s.

(8) Lipomano en 6 de febrero de 1588 en Brown, n. 625.

(9) Mocenigo en 8 de abril de 1588, *ibid.*, n. 648.

venecianos Mocenigo y Gritti desde París y Roma, que aun en el caso de una victoria la armada española quedaría tan maltrecha, que no se podría pensar en un desembarco en Inglaterra (1). Por eso se esperaba todavía a última hora, que se ajustaría la paz entre Inglaterra y España (2); pero precisamente de esta esperanza se volvió a tomar ocasión en España para trabajar con menos ardor en acabar de construir la armada. Es el nuncio pontificio en Madrid quien así lo refiere (3); pero su colega de Venecia notifica que según la opinión allí muy extendida la escuadra española no se podía medir con la inglesa: que los buques eran malos, y la tripulación estaba sin experiencia y disciplina militar (4). De una manera semejante describió también el embajador francés Pisany al Papa el estado de la armada y del ejército de Felipe II; dijo que el rey nada emprendería contra Inglaterra, porque nada podía emprender (5). El mismo Sixto V manifestó al embajador veneciano (6), que el rey había ciertamente preparado su armada, pero que era tan lento en sus resoluciones, que «no tenemos ningún barrunto de cuándo ejecutará su plan. Tampoco vemos qué es lo que podrá efectuar, pues Isabel posee 140 buques en el mar, goza de muy grandes socorros de dinero de Dinamarca y Sajonia, se ha asegurado y pudo hacerlo con toda tranquilidad. En cambio el rey perdió 20 000 hombres por mala alimentación y mala economía. No sabemos lo que vendrá.» Añadió que el rey tenía ciertamente de su parte la justicia y misericordia de Dios, y así él, el Papa, no abandonaba la esperanza. Pisany hablando con Sixto V se expresó de la manera más dura acerca del rey de España (7). Cuando estaba solo con su secretario, derramaba abundantes lágrimas, luego que pensaba en la leva de la armada (8).

(1) Mocenigo en 8 de abril, Gritti en 7 de mayo de 1588, en Brown, n. 648, 660.

(2) Gritti, *ibid.*

(3) Speciani en 18 de enero de 1588, en Meyer, 285.

(4) Matteucci en 11 de mayo de 1588, *ibid.*

(5) En 24 de agosto de 1587, en Bremond, 284.

(6) Gritti en 12 de marzo de 1588, en Brown, n. 640.

(7) Pisany a Enrique III en 13 de abril de 1588, en Bremond, 286.

(8) Se l'armata del re Cattolico fosse uscita il Settembre et Ottobre passato, N. S. haveva certa fiducia, che dovesse ottenere vittoria. Hora è tanto disconfidato di se stesso, che non si puo indurre a credere, che habbia a sortire buon fine. Et ogni volta che si ricorda, che habbia ad uscire, non puo tenere le lagrime, che li piocono largamente da gl'occhi. Et nel leggere la cifra de V. S., se bene la tiene per vanità, non si ha potuto contenere, che non pianga meco, et

Para temores y cuidados había bastante motivo. Según una cuenta contemporánea (1), don Felipe había juntado 153 navíos, 8 041 marineros, 19 747 soldados, 916 voluntarios y 2 460 cañones. El armamento hizo muchas veces que lo suministrasen asentistas protestantes de Alemania y Dinamarca (2). Isabel al principio fué negligente en armar a su vez su escuadra; pero al fin la flota inglesa poseía tantos buques grandes aproximadamente como la armada española y pequeños muchos más, mientras que para la lucha con artillería los ingleses eran tres veces superiores a sus inexpertos adversarios (3). Además los españoles poco antes de salir del puerto la armada padecieron una pérdida irreparable con la muerte de su hábil almirante Santa Cruz, el vencedor de Don Antonio junto a las Azores (4). Reemplazóle el duque de Medina Sidonia, el cual debió su elección para un puesto de tanta responsabilidad solamente a su elevado nacimiento. Completóse la desdicha con la instrucción para el nuevo almirante. Pues aunque el número considerable de casi 2 500 cañones que había en la flota, parecía indicar que se quería abandonar los usos medioevales de la guerra naval y resistir a la artillería inglesa con iguales armas en su propio terreno, a pesar de esto la instrucción (5) para Medina Sidonia contenía la orden de que procurara acercarse a los buques enemigos y abordarlos. Con tales medios no podían seguramente apoderarse de la flota inglesa.

Después que a últimos de mayo la armada hubo partido al fin del puerto de Lisboa, por varios meses se quedaron en Roma sin

tanto dirottamente che ha indotto me ancora in piangere. Ma questo sia tra lei e me. El secretario Juan Andrea, obispo de Bertinoro, al nuncio español Speciani, 2 de abril de 1588, en Brom-Hensen, Rom. Bronnen, Haag, 1922, 673, n. 856.

(1) Brown, n. 671. Por lo demás los datos no concuerdan. Otros números hay en Meyer, 284 y Brosch, VI, 608. Cf. las relaciones del embajador de Este en Ricci, Silingardi, II, 39 s., 41.

(2) Algunos de los buques mayores se compraron en las ciudades alemanas del ansa; para la construcción y la dotación de los demás lo que no se podía hallar en el propio país en madera, maromas, aparejo, pez, alquitrán, vituallas y artillería, recibiólo España en gran parte de Hamburgo, Lübeck, Danzig y Wismar. La protesta de Inglaterra y el apresamiento de algunos buques tuvo ciertamente la consecuencia de que después el auxilio para las empresas españolas contra Inglaterra se llevase a los puertos españoles por las Islas Órcadas, haciéndose con esto un gran rodeo. Edward P. Cheyney en la Engl. Hist. Review, XX (1905), 662-670.

(3) Meyer, 284; Tilton, 29 s.

(4) Muerto el 29 de febrero de 1588; v. Brown, n. 628.

(5) Tilton, 3-5; Meyer, 284.

segura noticia sobre su suerte. A principios de julio expresó el Papa su penosa extrañeza acerca de esto; dijo que en vez de dejar tiempo a la reina inglesa para armar su flota, hubiera debido don Felipe seguir el consejo pontificio y al punto en septiembre del año transcurrido acometer a Inglaterra. Pero que el rey era viejo y no podía ya cambiar su natural, que se le había de tomar como era (1). A fines de agosto corrió la voz por Roma de que los españoles habían vencido; muchos cardenales y numeroso pueblo fueron a la iglesia de Santiago de los Españoles para dar gracias y celebráronse fiestas de regocijo (2). El Papa sin embargo perseveraba en su desconfianza; hizo observar por este tiempo, que la empresa inglesa tan difícil nunca le había gustado (3). Unos quince días más tarde se expresó de nuevo Sixto V de la manera acostumbrada sobre la astucia de Isabel y la lentitud de don Felipe y concluyó manifestando su temor de que la armada nada conseguiría, si Dios no hacía un milagro. Dijo que Jacobo VI había prometido a un obispo que le visitó disfrazado, el reconocimiento de la Santa Sede y un puerto para refugio de la armada, pero la tardanza de don Felipe dejó tiempo a Isabel para hacer mudar de opinión al joven rey. El cardenal Morosini escribió desde París a Roma, que un puerto francés de refugio para la escuadra española era incondicionalmente necesario, y que en vista de sus propuestas el rey de Francia había estado inclinado a otorgarlo, pero cuando el Papa presentó al embajador español la carta respectiva, éste se rió y no dió ninguna importancia a la cosa (4).

(1) Gritti en 9 de julio de 1588, en Brown, n. 686. Lleva la fecha de 6 de julio de 1588 la *Descrittione dei porti e fortezze d'Inghilterra, compuesta por Fr. V. Bonardo, maestro del sacro palacio, en las Varia polit., LXX, 106 ss., *Archivio segreto pontificio*. Ibid., LXXXVI, 172 ss. hay un *dictamen semejante dirigido a Felipe Pigafetta, en el cual es propuesto como general el duque de Parma.

(2) *Avviso de 24 de agosto de 1588, Urb., 1056, p. 363, *Bibl. Vaticana*. Tales noticias sobre la victoria fueron difundidas en otras partes, principalmente por Mendoza; cf. Duro, I, 175-200.

(3) *La guerra di Inghilterra non piaque mai alla S. Stà, ma sì quella d'Alghieri, prima perchè quella è più difficile, secondo non è tanto dannosa Inghilterra alle anime cristiane, come che non praticano se non volontariamente, come Alghieri che van depredando sempre i nostri mari. Brumani a Mantua en 27 de agosto de 1588, *Archivio Gonzaga de Mantua*. Cf. el núm. 19 del apéndice del volumen XXI.

(4) Por lo demás don Felipe se había puesto en relación con el duque de Aumale, para que éste le cediese el puerto de Boulogne; Aumale con todo fué rechazado (Fornerón, Les Ducs de Guise, II, 294 s.). En una instrucción secreta Felipe II indicaba al almirante Medina Sidonia, que si el desembarco

También otras veces fueron despreciados los consejos pontificios, aunque Sixto había prometido mayores subsidios que sus predecesores (1).

Entre tanto había pasado hacia tiempo en Roma el gozo de fines de agosto por la victoria. El 24 de septiembre escribe el embajador mantuano Brumani, que se esperaban con ansia noticias más exactas de la armada; en 1.º de octubre refiere que el cardenal Joyeuse había recibido malas nuevas (2). A mediados de octubre reinaba todavía incertidumbre; en Santiago de los Españoles se celebró entonces la función de las Cuarenta horas por la victoria de la flota hacia tiempo batida, a cuyo solemne final asistió el mismo

en Inglaterra no salía bien inmediatamente, se apoderasen de la isla de Wight como de un puerto (Tilton, 7).

(1) *S. Stà mi ragionò dell'armata, et sta con dubbioso pensiero del successo, vedendo così traversati principii. Il duca di Parma sbarcò la sua gente, per questo ponto secreto, perchè havea presentito nella Fiandra sollevatione cagionata si crede per industria della regina d'Inghilterra per divertirlo a non unirsi con l'armata spagnola il che gli è successo. Lodò qui S. Stà l'astutia per ragion di stato, di questa donna, mi disse che la tardanza ha cagionato et cagionerà ogni male perchè il re di Scotia havea promesso due cose col mezzo d'un vescovo vestito da laico, con licenza de S. Stà, una di mandare a riconoscere la S. Stà come vero Vicario, la 2ª porto principale per tutta l'armata spagnuola, ma tardando l'armata, la regina ha fatto tanto que l'ha dissuaso et indotto alla sua devotione christiana. Mi ha detto di più che il Morosino hora cardle scrisse a S. Stà a mesi passati che non sapea como l'armata non dovesse haver bisogno di porto per la riviera Francesa in occasione di fortuna et che a ragionamento largo havea cavato dal re di Francia buona inclinazione a tal comodità, N. S. [comunicò] questo capitolo di lettera al conte Olivares, il quale se ne rise e lo sprezzò. Pensa mo' V. A. che dica hora S. Stà in veder l'armata andar in traversia senza haver porto. Mi ha detto di più haver dimandata l'armata sopra le spalle sue con promessa de pagar ogni legno che si perderà et pagar il nollo de legni che stanno a nollo in quest'armata et lassare che S. Stà faccia guidare da chi gli piace quest'impresa, ma non la vogliono intendere. Mi ha detto anco che quando si capitulò l'anno passato volea mandar gente sua si come fece sempre Paolo III in tutti gli aiuti che diede a Carlo V, et Pio V nell'aiuto di Francia et nella lega contro il Turco, ma i Spagnuoli non la volsero intendere et S. Stà condescese acciò di lui non si potessero mai lamentare, che per sua causa non si fosse fatta l'impresa. Quanto al denaro gli protestò, che niun Papa secondo le scritture di Castello non diede mai più che 100^m ducati a l'anno, et che S. Stà promettea un milione d'oro, cioè 500 milia, sbarcata la gente per far l'impresa e poi cento milia al mese, et con tutte queste cose va dubitando che non si farà impresa, se la M^{ta} de Dio non fa miracoli. Questo in sostantia ho cavato a longhi ragliamenti dalla S. Stà. Brumani en 10 de septiembre de 1588, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Las dos *cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. la relación de Gritti de 24 de septiembre de 1588, en Brown, n. 744.

Papa (1). Pero en general la conducta de Sixto V en aquellos días se mostró tan poco confiada y afable con España, que Olivares dió cuenta de ello a Madrid en tono sumamente irritado, diciendo que el Papa no manifestaba ninguna alegría con las buenas noticias, sino lo contrario, con las malas una indiferencia que casi causaba escándalo (2). Sixto V mismo hubo de defenderse contra el reproche de poca afabilidad con España; dijo que no podía dar a don Felipe ninguna mayor señal de afecto, que diciéndole francamente su opinión (3).

Tampoco España misma tuvo completa certidumbre acerca de la suerte de su armada sino cuando a principios de octubre llegaron a la patria los lastimosos restos de la poderosa escuadra con el residuo de las tropas medio hambrientas (4). Un mes más tarde todavía no había vuelto la mitad de las naves (5). No habían acaareado el viento ni las olas la desgracia de la armada, de cuyo buen éxito parecía a muchos depender la suerte de la cristiandad (6), sino antes bien la superior velocidad de los buques ingleses, la mayor experiencia de sus capitanes, y el fuego más eficaz de sus cañones de largo alcance fueron los que en los primeros combates desde el 30 de julio y después de la nocturna dispersión de los navíos por efecto de los proyectiles ingleses en la decisiva acción de 8 de agosto obligaron a los buques españoles a la retirada. Fué una dicha para los vencidos el que después de la batalla el viento reinante noroeste mudase súbitamente de dirección, pues de lo contrario hubiese hecho que las naves desamparadas diesen al través contra la costa de Zelandia; otra segunda dicha fué el haber faltado las municiones a los enemigos que les perseguían, pues de lo contrario hubiese sido dado a Inglaterra triunfar en la batalla con entero aniquilamiento de sus adversarios. Las naves que en su viaje de vuelta con un gran rodeo por el norte de Inglaterra se hundieron por efecto de las tempestades o fueron arrojadas a la costa irlandesa, no eran sino restos de la antigua armada (7).

(1) *Avviso de 19 de octubre de 1588, Urb., 1056, p. 475, *Bibl. Vaticana*.

(2) Olivares en 26 de septiembre de 1588, en Hübner, III, apéndice, 39; Bremond, 287.

(3) Gritti en 9 de julio de 1588, en Brown, n. 686.

(4) Meyer, 286.

(5) Lipomano en 1.º de noviembre de 1588, en Brown, n. 770.

(6) V. la carta de Frangipani al rector del colegio de los jesuitas de Tréveris de 23 de agosto de 1588, en Brom-Hensen, Rom. Bronnen, 675.

(7) Meyer, 286 s.; Tilton, Catástrofe de la armada española, Friburgo, 1894.

Numerosas hojas volantes difundieron la noticia de este extraordinario suceso por todos los países de Europa (1). La impresión fué en todas partes grandísima, y tampoco pudo faltar la reacción política; en Italia oprimida por los españoles se mostró en el cambio de proceder de Venecia y Toscana (2). Sixto V estaba inclinado a seguir el ejemplo de estos dos Estados, cuando el asesinato de los Guisas le hizo procurar de nuevo una aproximación a España (3). El Papa negó que le cupiese parte alguna en la responsabilidad por la desgraciada expedición; dijo que sólo había asentido con repugnancia, para que no pareciese que se sustraía a una empresa contra los enemigos de la fe (4). Negóse a socorrer la penuria de dinero del rey de España, pues sólo había hecho promesas para el caso de un desembarco en Inglaterra. Por enfado a causa de esto don Felipe durante algún tiempo sólo trató por escrito con el nuncio español (5). Por lo demás el Papa antes no había querido tocar tampoco su tesoro del castillo de San Ángel; cuando la armada levó anclas, llamó a sí a los conservadores romanos y les pidió

con una ojeada sobre las fuentes, p. 35-44. Cf. la relación de Pedro Coto de Calderón, Participantes en la expedición, en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, I, Madrid, 1897; Hugh Allingham, Captain Cuellar's Adventures in Connacht and Ulster, A. D. 1588, London, 1897; relación del duque de Parma de 12 de agosto de 1588, en Brown, n. 728 (cf. 734, 746); Los naufragos de la Armada Española en Irlanda, en el Boletín de la R. Acad. de la historia, XVI (1890), 225 ss.

(1) Una hoja volante de éstas: «Choque de las armadas española e inglesa, cómo hubo un encuentro entre ellas en el Mar Británico. Anno 1588, 9. Augusti», en J. V. Adrian, Comunicaciones de manuscritos y documentos raros, Francfort, 1846, 364 ss. Otra hoja volante lleva este título: «Ein new Lied / von der Spanischen Armada und Kriegsrüstung auf / Meer under dem befehl des Herzogs von Medina Sidonia auss Portugal / wie dise nach Engellandt abgeschifft aber / durch die Engelländer durch vilfaltige Schar / mützel und Schlachten Sämlich erschlagen / verbrennt, gefangen, zum Teil durch un / glückhafte Wind auf dem Meer / verwählet worden sind etc. / In der Weiss, wie man die Schlacht / aus Frankreich singt oder in s Linden / schmidts Thon zu singen. / Gedruckt zu Nider Wesel bey Nicolaus Schreiber, 1588, 3 hojas, en 8.º menor; ejemplar de la biblioteca de J. v. Görres, bondadosamente comunicado por Frl. S. Görres.

(2) Herre, 391 s.

(3) Ibid.

(4) Badoer en 29 de abril de 1589, en Hübner, II, 481. A fines de septiembre de 1588 Sixto se declaró ciertamente dispuesto a anticipar 800 000 ducados, pero exigía seguridad para el reembolso, si la expedición contra Inglaterra no se efectuaba. Brown, n. 743.

(5) Bremond, 288; Badoer en 6 de julio de 1589, en Brown, n. 861. Cf. Ricci, Silingardi, I, 52.

su ayuda para hallar en otra parte un millón de ducados (1).

Felipe II quedó grandísimamente apenado por estos sucesos. Exteriormente conservó su tranquilidad al recibir la nueva de la terrible desgracia, así como durante las penosas semanas cuando todo el mundo en España estaba fluctuando entre el temor y la esperanza (2). Ya después de las primeras noticias desfavorables, que se ocultaron cuidadosamente al pueblo, se retrajo aún más que antes de parecer en público. A nadie admitía a su presencia; el rey renovó su testamento y permanecía largas horas a solas con su confesor (3). Un religioso le dijo con toda libertad que Dios había dado oídos a otras voces que a las oraciones y procesiones dispuestas por el rey: es a saber, a las voces de los pobres oprimidos que en su necesidad acudían a la corte sin ser oídos ni socorridos (4). La desdicha del monarca gravemente probado subió a lo sumo, cuando a principios de 1589 a los padecimientos morales de rey se agregaron todavía los de padre. El único hijo que le había quedado, estaba entonces fluctuando entre la muerte y la vida. También ahora procuró don Felipe ocultar su dolor, pero no lo consiguió. Estaba sentado en su escritorio, firmaba decretos y despachaba los negocios corrientes, en cambio no se resolvía a visitar a su hijo al parecer moribundo (5). No abandonó la idea de enviar una nueva escuadra contra Inglaterra (6); dijo que vendería las lámparas de su mesa de trabajo, si era necesario, para hallar dinero. Por lo demás las ciudades de España competían entre sí en ofrecer auxilio al rey (7).

Como España estaba llena de tristeza, así Inglaterra, como se deja entender, se hallaba fuera de sí de gozo por los acontecimientos. Dispusieronse fuegos artificiales y diversiones, y el pueblo alborozado aclamaba a su reina cuando sobre blanco corcel, con el bastón de general en la mano, revistó en Tilbury las filas de sus tropas el día después de la batalla (8). Las fiestas tuvieron también un lado religioso; celebráronse funciones de acción de gracias, y

(1) Pisany en 28 de junio de 1588, en Bremond, 288.

(2) Meyer, 291.

(3) Lipomano en 6 de septiembre de 1588, en Brown, n. 732.

(4) Lipomano en 1.º de octubre de 1588, *ibid.*, n. 747.

(5) Lipomano en 27 de febrero de 1589, en Brown, n. 821.

(6) Lipomano en 29 de septiembre, 12 y 24 de octubre y 1.º de noviembre de 1588, *ibid.*, n. 745, 754, 768, 770.

(7) *Ibid.*, n. 770. Cf. Speciani a Montalto en 24 de septiembre de 1588, en Meyer, 291; Brosch, VI, 656, nota 3.

(8) Lingard, VIII, 285, 290.